

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

V DOMINGO DE CUARESMA - C -

3 de abril de 2022

Sínodo
2021
2023

CANTO DE ENTRADA

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.**

1. Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos Señor

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión



I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

“*El que esté sin pecado que le tire la primera piedra*”. En esta palabra de Jesús, todos nos sentimos desenmascarados y a la vez invitados a mirar con misericordia a los demás. Jesús es el mismo Pan de la Palabra con que se alimenta nuestra solidaridad que fragua las relaciones con toda la comunidad en una oración por todos: la oración universal de los fieles cristianos por todos.

Jesús nos mira con ternura, con compasión y nos da la oportunidad de su perdón en el sacramento de la Penitencia.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio.

- **Tú, que eres compasivo y misericordioso: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos esperas siempre, cuando nos apartamos de ti: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos renuevas con tus sacramentos: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Dios es amor, perdón y libertad”

El V Domingo de Cuaresma, el de los profetas, nos lleva hasta la etapa de aquellos hombres inspirados por el Espíritu que prepararon la venida del Salvador. El profeta Isaías anunció la liberación del exilio de Babilonia y el retorno a Israel, como un nuevo Éxodo hacia la tierra

prometida. El Señor actuó a favor de su pueblo mediante el signo del agua, como lo hace ahora en el Bautismo. Nos queda una etapa, la última oportunidad para purificarnos con la penitencia, bebiendo el agua que representa al Espíritu Santo.

La segunda lectura proclama magníficamente la finalidad de este camino de fe: “Para conocerlo a Él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos”. Un día comenzamos este camino con la regeneración bautismal, cuando nos incorporaron a Cristo; pero nuestra historia de pecado hace necesario que renovemos aquella primera gracia con el Sacramento de la Penitencia.

Volviendo al tema específico de esta Cuaresma del Ciclo litúrgico C, debemos ir tomando conciencia de lo que es hacer penitencia. Recordemos cómo nos lo ha ido anunciando el Tríptico penitencial: “*si no hacéis penitencia, todos pereceréis*” (Lucas 13, 5 - III Domingo); “*este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido*” (Lucas 15, 32 - IV Domingo); y hoy, en la tercera escena de este tríptico, Jesús encuentra a la mujer adúltera, muerta ya jurídicamente, a la que reintegra a la vida absolviéndola de la culpa: “*tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más*” (Juan 8, 11). Perdón transformante, gratuito e inmerecido, misterio de gracia.

Pero ¿quién puede perdonar los pecados sino Dios? Mucho menos podemos los hombres juzgar o condenar (“*El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra*”) Por eso ¿por qué hemos de confesarnos con el sacerdote? y ¿qué añade su absolución a nuestro arrepentimiento?. Como en el altar donde celebra la Eucaristía y como en cada uno de los Sacramentos, el sacerdote, ministro de la penitencia, actúa en la persona de Cristo. Cristo (a quien él hace presente y por cuyo medio realiza el misterio de la remisión de los pecados) es el que aparece como hermano del hombre, pontífice misericordioso, fiel y compasivo.

Ojala que nos vayamos preparando a la celebración de la Pascua con una buena celebración de la penitencia (confesión) para experimentar una vez más la gran misericordia de Dios nuestro Padre.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Al Señor que ha estado grande con nosotros y ha obrado maravillas y por estamos alegres, le pedimos que atienda nuestra oración.

- 1.- Por la Iglesia de Cristo, pueblo de Dios: para que sea fermento de un mundo mejor y trasmita esperanza a todos los hombres. Roguemos al Señor.
- 2.- Por el Papa, por nuestro Obispo, por los sacerdotes, por los diáconos: para que llenos del Espíritu Santo sean instrumentos de misericordia y perdón. Roguemos al Señor.
- 3.- Por los que rigen los destinos de los pueblos: para que no ahoguen los intentos de amor, paz, justicia y fraternidad que surgen entre los hombres. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los miembros sufrientes de la humanidad: para que su dolor no pase desapercibido ante los demás y sea una llamada a la solidaridad. Roguemos al Señor.
- 5.- Por nosotros aquí reunidos: para que nos preparemos a la celebración del sacramento de la Penitencia con la confianza puesta en la misericordia de Dios y en su poder transformador. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, inspira nuestra plegaria, fortalece nuestro espíritu y conviértenos a Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a el coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor
que Tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas quiero llenarme de Ti

**Que tu espíritu Señor,
abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.